

# VIRUS

EL IMPACTO CONTRA EL CASCO NO AFECTÓ A LA INTEGRIDAD DE LA ESTRUCTURA. LA SUSTANCIA NO DEBERÍA HABERSE FILTRADO HASTA EL INTERIOR Y, SIN EMBARGO, LO HIZO. HA AFECTADO A JONES, CASSIDY Y LA DOCTORA CLARKE, LOS TRES ESTÁN MUERTOS. EL CAPITÁN TAMBIÉN ESTÁ MOSTRANDO SÍNTOMAS Y ME HE VISTO OBLIGADO A INMOVILIZARLO. CREO QUE YO TAMBIÉN ESTOY INFECTADO. ANDERSON CREE QUE LA CRIOGENIZACIÓN PODRÍA MANTENERNOS A SALVO HASTA QUE LLEGUE ALGUIEN... REZO PARA QUE ESTÉ EN LO CIERTO... SEA COMO SEA, NO PERMITIRÉ QUE ESTA ENFERMEDAD NOS MATE A TODOS...

[EXTRACTO RECUPERADO DE LA MEMORIA DEL JEFE DE MÁQUINAS BARTON]

Los personajes forman parte de la tripulación de una nave espacial en una misión de reconocimiento. Han despegado de su base hace ya varios días siguiendo el rastro de una señal intermitente de radio emitida por un antiguo transbordador de exploración. Dicho transporte se creía perdido y ha permanecido a la deriva durante largo tiempo, hasta que por algún motivo sus sistemas de comunicación se han reactivado; al hacerlo, ha comenzado a lanzar un mensaje solicitando ayuda, que se repite de forma constante.

Al llegar a su destino descubrirán que lo que emite la señal es tan solo un módulo de salvamento perteneciente al transbordador. Parece tener algunos daños estructurales, como si hubiera sufrido una colisión. Una minuciosa exploración visual revela la presencia de algún compuesto de origen desconocido adherido a sus motores. No es posible obtener más información sin tomar una muestra, algo que tendrán que hacer personalmente.

Tan pronto como se acoplen al módulo de salvamento, los sistemas de ambas naves se apagarán, reiniciándose de forma automática tras unos angustiosos segundos. Investigar este hecho permitirá descubrir la presencia de un programa que se ha descargado desde el módulo y se está extendiendo por la nave como un virus. Cualquier equipo conectado al sistema de la nave – desde los intercomunicadores a los sistemas de armamento personal – será infectado si no se desconecta de forma inmediata. El virus inutiliza todos los sistemas, a excepción de los de soporte vital y comunicaciones.

En el interior del módulo de salvamento viajaban seis personas. Dos de ellas permanecen en cápsulas de sueño, en un estado de animación suspendida. Las cuatro restantes están muertas y sus cuerpos presentan signos de violencia. Parece que se han matado entre sí en un enfrentamiento feroz con sus propias manos, excepto en el caso del último tripulante, que permanece atado y murió de un disparo en la cabeza. Las dos personas que están en las cápsulas siguen con vida y pueden ser reanimadas, aunque es un proceso lento y podrían no sobrevivir.

La sustancia adherida a los motores de la nave tiene una capa externa congelada pero, al desprender un trozo, el interior parece ser un líquido muy denso. La superficie de estos fragmentos desprendidos vuelve a congelarse en seguida a causa de la temperatura exterior, pero en el interior de la nave poco a poco irán descongelándose y recuperando su consistencia original.

La extraña sustancia es muy viscosa y se adhiere con facilidad a cualquier superficie. Si alguien pasa un rato cerca comenzará a desplazarse lentamente, filtrándose poco a poco a través de todo material con el que se encuentre. Se siente atraída

por el calor de los cuerpos vivos, y hasta parece detectarlos. En el momento en que se sitúe cerca de uno disparará pequeñas gotas hacia él, pegándose a los trajes espaciales o la piel. Si no se vuelve a exponer la sustancia a bajas temperaturas para mantenerla congelada, en cuestión de minutos desaparecerá absorbida por el cuerpo. Una vez en el interior del mismo se extenderá hasta el cerebro, pasando a sumir a la víctima en un estado de furia homicida que la obligará a atacar a sus compañeros hasta matarlos. Sus capacidades mentales se verán severamente disminuidas mientras esté en ese estado, perdiendo el control sobre el habla y no pudiendo razonar, actuando por instinto, como una bestia.

En el transbordador de salvamento hay un diario escrito por el jefe de máquinas de la nave desaparecida, Barton. Él fue quien lanzó la señal de llamada al espacio y, como descubrirán al investigar, el creador del virus. La única manera de sobrevivir a esta situación es accediendo a la sala de máquinas de la otra nave, donde según su diario guarda un antídoto que inmuniza a quien se lo inyecta (siempre que el virus no le haya contagiado ya).

Llegar hasta allí será una tarea peligrosa y, si lo logran descubrirán que sólo quedan dos dosis guardadas en la cápsula de criogenización del propio Barton. A primera vista el jefe de máquinas parece muerto, pero será necesario un examen físico para salir de dudas y obtener los antídotos.

